



MANUAL LITURGICO SUGERIDO
Recepción, Despedida de la Imagen y Acto de
Consagración Peregrinación de la Virgen de Fátima

www.misionfatimachile.cl

PRESENTACIÓN

«Bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor?» (Lc 1,42-45).

"La Madre de mi Señor" es lo que Isabel llama a María. Título que corresponde a su misión única, absolutamente nueva y absolutamente original: ser Madre del Hijo de Dios que viene para salvar al mundo. Y por qué, inmediatamente después del saludo de Isabel, María entona el Magníficat cuya finalidad es cantar y enumerar las inmensas maravillas que Dios realiza en la vida de aquellos que le dejan entrar en su corazón. La humanidad, cada uno de nosotros, es un anhelo de armonía. Armonía con nosotros, armonía con los demás, armonía con la creación y, sobre todo, armonía con Dios. Cuando estamos bien con nosotros, con los otros y con Dios, sentimos que los horizontes de nuestro vivir se ensanchan y que la felicidad pasa de simple promesa a la vocación y la experiencia construida.

¡La Madre de Nuestro Señor viene a nosotros! Y también nosotros, como los hijos, exclamamos a la manera de Isabel: «¡Bendita tú entre las mujeres!»! Hace más de cien años - en un contexto mundial de guerra y de distanciamiento de Dios - la Virgen María apareció a tres niños en la Cova da Iría. Trayendo el mensaje del amor y de la misericordia de Dios; ha traído consigo la expresión y la manifestación maternal de que Dios no desistió nunca de la humanidad. Pero trajo consigo también, la libertad de la humanidad, los pedidos de oración, penitencia y conversión. Fue el clamor de los hijos que hizo a la Madre hablar. Muchos de nosotros aprendemos a rezar conducidos por la Madre del Cielo. Fue por ella que mejor entendemos y acogemos a Jesucristo, fue por ella que mejor confiamos a Dios a nuestras vidas.

Si el drama de la historia de los hombres no debe tener, necesariamente y a priori, un desenlace negativo, tendremos, sin embargo, que convergir en el hecho de que se constituye como una amenaza para la felicidad humana. Transversalmente a épocas, continentes y experiencias humanas, las guerras y destrucciones de pueblos y de la propia naturaleza son una de las expresiones de los dramas mal resueltos.

Es aquí donde el mensaje de Fátima aparece y puede ser leído como el triunfo del amor en los dramas de la historia, una expresión de la misericordia de Dios, un eco del Evangelio para nuestro tiempo, un mensaje que se «destina de modo particular a los hombres de nuestro siglo, marcado por las guerras, el odio, la violación de los derechos fundamentales del hombre, por el enorme sufrimiento de hombres y naciones y, por fin, por la lucha contra Dios hasta la negación de su existencia».

Fátima se presenta como un signo de Dios para nuestra generación, una palabra profética para nuestro tiempo, una intervención divina en la historia de la humanidad mediante el rostro materno de María.

“Fue el clamor de los hijos que hizo hablar a la Madre”, nos decía San Juan Pablo II.

SUBSIDIO PARA CELEBRACIONES LITÚRGICAS

I. RECEPCIÓN DE LA IMAGEN

1. Introducción

GUÍA: Queridos Hermanos y Hermanas.

Estamos reunidos para acoger la Imagen de Nuestra Señora del Rosario de Fátima, que llega hoy a nosotros como 'misionera' enviada desde su Santuario en Portugal.

Como Reina del Cielo, María, poniéndose al servicio de Dios, se pone también al servicio de la humanidad: un servicio de amor y de enseñar a amar. Es este servicio que le permite realizar durante toda su vida la experiencia de una misteriosa realeza.

A nuestras parroquias, a nuestras comunidades, a nuestras familias, a cada uno de nosotros en particular, durante estos días, la Madre del Cielo, Señora del Rosario de Fátima, visita de una forma particular. Nos hace un llamado muy fuerte de santidad y de vida cristiana que han de afrontar en nuestras vidas del día a día: "¿Queréis ofrecer a Dios?" es la pregunta que llega del cielo por la Madre de Jesús y ésta obtiene inmediatamente una respuesta positiva: "Sí, queremos", responden Francisco, Jacinta y Lucía. "No tengáis miedo" añade la Virgen.

Con esta confianza y gozo iniciemos nuestra celebración cantando:

Himno

2. Ritos iniciales

V. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. La Madre del Cielo nos visita de una manera única y singular: no se impone, no amedrenta, no asusta. Como antes, al recibir la anunciación del ángel, también hoy la Madre del Cielo se pone a disposición para nuestro servicio, para que descubramos mejor quién es Jesús. «He aquí la sierva del Señor» continúa diciéndonos la Madre del Cielo, y también: «He aquí tu sierva», porque cada persona humana necesita una Madre.

3. Texto de las memorias de la Hna. Lucía

GUÍA: Pueden tomar asiento.

Escuchamos el texto de las memorias de la Hermana Lucía, donde nos relata la primera aparición de nuestra Señora:

(se sugiere sean dos lectora mujeres)

LECTORA 1: Jugando con Jacinta y Francisco, en la cima de la ladera de la Cova da Iría, hicimos una paradita alrededor de una maleza, vimos, de repente, como un relámpago.

Es mejor que vayamos a casa, -dije a mis primos- está relampagueando; puede venir una tormenta. Pues sí. Y empezamos a bajar la ladera, llevando las ovejas en dirección a la carretera. Al llegar, más o menos a mitad de la ladera, casi junto a una gran encina que allí había, vimos otro relámpago y, dados algunos pasos más adelante, vimos, sobre una carrasquera, una Señora, vestida toda de blanco, más brillante que el sol, esparciendo luz, más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más ardiente. Paramos sorprendidos por la aparición. Estábamos tan cerca, que fuimos dentro de la luz que se acercaba o que ella se dispersaba, tal vez a un metro y medio de distancia, más o menos. Entonces Nuestra Señora nos dijo:

LECTORA 2: No tengáis miedo. Yo no les hago mal.

LECTORA 1: ¿De dónde es usted? - le pregunté.

LECTORA 2: Soy del cielo.

LECTORA 1: ¿Y qué es lo que usted quiere de mí?

LECTORA 2: He venido para pedirles que vengan aquí seis meses seguidos, en el día 13 a esta misma hora. Después os diré quién soy y lo que quiero. Entonces volveré todavía una séptima vez.

LECTORA 1: ¿Y yo también voy al Cielo?

LECTORA 2: Sí, vas.

LECTORA 1: ¿Y Jacinta?

LECTORA 2: También.

LECTORA 1: ¿Y Francisco?

LECTORA 2: También, pero tiene que rezar muchos rosarios.

LECTORA 1: Me acordé entonces de preguntar por dos muchachas que habían muerto hace poco. Eran mis amigas e iban a mi casa a aprender a las tejer con mi hermana mayor.

¿María de las nieves ya está en el cielo?

LECTORA 2: Sí está. Me parece que debía tener unos 16 años.

LECTORA 1: ¿Y Amelia?

LECTORA 2: Estará en el purgatorio hasta el fin de los tiempos.

LECTORA 1: Me parece que debía tener de 18 a 20 años.

LECTORA 2: ¿Quieren ofrecerse a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quiera enviaros, en acto de reparación por los pecados con que es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?

LECTORA 1: Sí, queremos.

LECTORA 2: Van a tener mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será su alivio.

LECTORA 1: Fue al pronunciar estas últimas palabras (la gracia de Dios, etc.) que abrió por primera vez las manos, comunicándonos una luz tan intensa, que de ellas expedía, que penetrándonos en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces, por un impulso íntimo también comunicado, caímos de rodillas y repetíamos íntimamente:

“Oh, Santísima Trinidad, yo te adoro. Mi Dios, mi Dios, yo Te amo en el Santísimo Sacramento”.

Pasados los primeros momentos, Nuestra Señora añadió:

LECTORA 2: Rezad el rosario todos los días, para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra.

4. Salmo **Sal 118 (117), 1-2.16ab-17.22-23**

GUÍA: Meditemos en nuestro corazón este hermoso relato, orando con el salmo 118.

¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!

Que lo diga el pueblo de Israel:

¡es eterno su amor!

La mano del Señor es sublime,
la mano del Señor hace proezas.

No, no moriré:

viviré para publicar lo que hizo el Señor.

¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!

La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular.

Esto ha sido hecho por el Señor
y es admirable a nuestros ojos.

¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!

5. Proclamación del Evangelio

GUÍA: La Virgen María en las bodas de Caná nos muestra su amor y poder intercesor. Nos ponemos de pie para aclamar juntos el evangelio, cantando:

Aleluya

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan (2,1-12)

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también Jesús con sus discípulos. Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". Jesús le contestó: Mujer, ¿por qué me dices esto? Mi hora no ha llegado todavía. Ella dijo a los que estaban sirviendo: Hagan todo lo que él les diga. Había allí seis tinajas de piedra, para el agua que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada tinaja cabían de cincuenta a setenta litros de agua. Jesús dijo a los sirvientes: Llenen de agua estas tinajas. Las llenaron hasta arriba, y Jesús les dijo: Ahora saquen un poco y llévenselo al encargado de la fiesta. Así lo hicieron. El encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde había salido; sólo los sirvientes lo sabían, pues ellos habían sacado el agua. Así que el encargado llamó al novio y le dijo: Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido bastante, entonces se sirve el vino corriente. Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora. Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

Palabra del Señor

6. Puntos propuestos para la homilía

- La Madre de Jesús es nuestra Madre también. Intercede por nosotros. Sabe que hace falta en la vida de cada uno de nosotros. Como en aquella fiesta de que nos habla el Evangelio. En María, Dios estableció un puente permanente con la humanidad: en Jesucristo, Dios llega hasta nuestra vida y, en Jesucristo, hemos encontrado un camino para crecer hasta Dios.

- La Señora más brillante que el Sol apareció a tres niños y les mostró cómo es bueno nuestro Dios. Y la experiencia de aquellos niños fue tan intensa que nada en sus vidas, y a partir de aquel momento, podría ser motivo de ofensa a Dios y a su Madre. La Madre del cielo habló del amor de Dios por la humanidad y recogió de la humanidad, por la simplicidad de aquellos tres niños (los pastorcitos) la entrega amante. Y como el amor, cuando es verdadero, genera siempre más amor, el Mensaje de Fátima no deja de desafiar al amor, y los pastorcitos nunca dejaron de percibir en cada pequeña ocasión o actitud una gran posibilidad de amar a Dios.

- Es la imagen de la misma Señora que ahora nos visita. Ella nos dice: «confía en Dios»; haced penitencia (que es como quien nos dice: «Recuerda que no se puede caminar cargado con muchas cosas y que, por eso, es necesario no dejar que cosas que no hacen parte de nosotros se apegan a nuestra vida »); repara el amor y la capacidad de amar (que es como quien nos dice que hay cosas en nuestra vida que, por más que estropeen, merecen siempre ser reparadas; y el amor es una de ellas, la esencial).

- La representación de Dios en el Mensaje de Fátima es, por lo tanto, la de la imagen de un Dios que no es indiferente. El amor, como acto personal, no es inmutable e inmóvil, sino que se ve afectado por la situación de las personas amadas. En el Mensaje de Fátima, la desgracia y el pecado no dejan a Dios indiferente. La imagen de Dios presente en todo el Mensaje de Fátima es la del Dios que ama y se desdobra en gestos de amor para enseñarle al hombre a amar.

7. Preces

V. Hermanos y hermanas:

Elevemos nuestras oraciones a Dios Padre todopoderoso y, por intercesión de la gloriosa Virgen María, invoquemos la divina misericordia, diciendo con fe y esperanza:

R. *Interceda por nosotros la Virgen llena de gracia.*

1. Para que la Iglesia, esposa de Cristo, acoja como la Virgen María la palabra de la salvación y, por el Bautismo, dé a luz nuevos hijos.
Oremos.
2. Para que la Reina de la paz y Madre de la Iglesia inspire el sentido de la justicia a los gobernantes, a que trabajen por el bien de todas las personas.
Oremos.
3. Para que los discípulos de Cristo, en todo el mundo, lleguen a la unidad de la fe y de la caridad e imiten el corazón de la Madre de Dios.
Oremos.

4. Para que todos los que lloran y están tristes sientan la protección y la presencia de la Madre de misericordia, en sus aflicciones y ansiedades.
Oremos.
5. Para que la Madre de Jesús, Nuestra Señora del Rosario de Fátima, nos enseñe todo lo que guarda en su corazón acerca de Jesús y de la vida humana.
Oremos.
6. Para que Nuestra Señora de Fátima, que nos llamó a reparar nuestro amor a Dios, nos dé la gracia de rezar diariamente el rosario y de ofrecer actos de amor para transformar el mundo.
Oremos.
7. Para que los fieles de esta comunidad sientan la ayuda poderosa de la Madre de Jesús, cuando llegue su último combate.
Oremos.

(Otras intenciones)

V. Recuerda, piadosa Virgen María,
que no se ha oído en el mundo
que alguien que ha recurrido a tu apoyo,
que haya implorado tu auxilio,
que haya pedido tu ayuda,
haya sido abandonado.
Yo animado por tal confianza
corro hacia ti, Madre, Virgen de las vírgenes
y como un pecador que llora sus culpas
comparezco ante ti.
No quieras desdeñar mis palabras, Madre de Dios,
sino que óyelas bondadosamente y recíbelas.

R. Amén.

8. Veneración de la Imagen

Se propone permitir la veneración de la Imagen de Nuestra Señora, según la cantidad de personas presentes puede ser de manera personal o con un gesto comunitario. Si se cree oportuno, también se puede cambiar este momento para después de la bendición final.

GUÍA: Como manifestación de amor y confianza en la protección sanadora de nuestra Madre Santísima, les invitamos a quienes deseen acercarse a tocar con un pañuelo blanco la Imagen y así llevar en este signo la bendición protectora de María a nuestras familias y hogares.

Se acompaña este momento con algunos cantos marianos.

9. Oración final

V. Oremos

Señor nuestro Dios, muestra tu misericordia a los hijos que te aman, que te suplican y que humildemente entregan sus oraciones en las manos de la Virgen Madre de Nazaret.

Por Cristo, nuestro Señor.

R. Amén

10. Bendición

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu

V. Dios, que por su bondad quiso redimir al género humano mediante la maternidad de la Virgen María, derrame sobre ustedes una abundante bendición.

R. Amén.

V. Que experimenten siempre y en todas partes la protección de la Virgen María, por quien recibieron al autor de la vida.

R. Amén.

V. Y todos ustedes, reunidos para celebrar con amor esta fiesta en su honor, reciban los dones de la alegría espiritual y los premios eternos.

R. Amén.

V. Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

V. Pueden ir en paz

R. Demos gracias a Dios

Se sugiere que en este momento se indique el Programa propio de la Visita de la Virgen en esta comunidad (días, horarios y actividades propias)

Durante la visita de la Imagen se invita a realizar diversos actos litúrgicos o devocionales, para ello pueden acceder a los subsidios publicados en www.misionfatimachile.cl

II. DESPEDIDA DE LA IMAGEN Y ACTO DE CONSAGRACIÓN

1. Introducción

GUÍA: «Mujer, he aquí a tu hijo. Y a partir de ese momento el discípulo la recibió en su casa» (Jn 19,26-27).

La Madre del Cielo es un don de Dios a la humanidad y un llamamiento permanente a la fe y a la santidad. El misterio de su maternidad está, por lo tanto, lleno de implicaciones que se proyectan en la vida del hombre como invitación y como experiencia de encuentro con Dios. En nuestras vidas, y en estos días, María nos visitó y nos visitó de una forma particular. Vino a lo que somos como sociedad, como Iglesia, como familia, como personas. Somos esto, somos así, y fue al que somos que la Madre del Cielo vino. Pero, después de pasar por nuestras vidas, y en el momento de dejarnos, nos deja más ricos: nos invitó a rezar, nos invitó a poner a Dios en el centro de nuestras vidas, nos invitó a purificar nuestros deseos y nuestras acciones, nos ha invitado a vivificar nuestra vocación cristiana. Jesús, el mismo Jesús, Palabra eterna del Padre, encontró de tal modo acogida en María que nos la dio como Madre para que con Ella aprendiera a vivir, a creer, a buscar, a interrogar, a confiar, a enfrentar los días de cruz, a guardar en el corazón, a rezar, a exultar. Jesús nos da a su Madre como nuestra Madre también porque sabe que es en su vida que mejor escuela para que aprendemos a amar.

Nos despedimos de la imagen peregrina de Nuestra Señora de Fátima y pedimos a la Madre del Cielo que lleve en el corazón nuestras oraciones.

Unamos nuestras voces cantando:

Himno

V. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Dios escogió y llamó a María para ser la Madre del Verbo de Dios, Jesucristo. Ante el anuncio del Ángel, María exclama "He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según vuestra palabra". Seguramente por eso la Iglesia, Pueblo de Dios que camina en la historia, siempre miró a María como Madre y Reina del Cielo y de la tierra. Significa que la Iglesia eligió como reina a alguien que se ofreció a servir.

2. Texto de las memorias de la Hermana Lucía

GUÍA: Podemos tomar asiento.

El secreto de la transformación es el amor que se ejercita en la experiencia de amar. Fátima es una escuela de la humildad necesaria para acoger a Dios y para dejarlo habitar en nuestros corazones: la alegría de Francisco, Jacinta y Lucía, junto con su admiración; la confianza en la señora

que les hablaba; el amor a Jesús y a su voluntad; la identificación con el sufrimiento de Dios por la insensibilidad humana a su amor; la fragilidad de la voluntad en mantener el secreto; la voluntad de rezar y la entrega inmediata a la oración; la búsqueda de todas las pequeñas cosas que pudieran ser expresión de entrega y oblación a Dios; la voluntad de estar con Jesús escondido; la aceptación de la enfermedad como medio de saborear la fragilidad humana y de poder confiar más fuertemente en Dios ... todo en los acontecimientos de Fátima nos habla de humildad.

LECTOR: Texto de las memorias de la Hermana Lucía:

«Hemos contado a continuación a Francisco, todo lo que Nuestra Señora había dicho. Y él, manifestando la felicidad que sentía, en la promesa de ir al cielo, cruzando las manos sobre el pecho, decía: - Oh mi Virgen, rosarios, rezo todos cuantos Vos quieres. Y desde entonces, tomó la costumbre de apartarse de nosotros, como que caminando; y lo llamábamos y le preguntaba que iba a hacer, levantaba el brazo y nos mostraba el rosario. Si le decía que viniera a jugar, que después rezaba con nosotros, respondía: - Después también rezo. ¿No te acuerdas de que Nuestra Señora dijo que tenía que rezar muchos rosarios? Un día, me dijo: - Me gustó mucho ver al Ángel, pero me gustó aún más ver a Nuestra Señora. De lo que más me gustó fue ver a Nuestro Señor, en aquella luz que Nuestra Señora nos metió en el pecho. ¡Me gusta tanto de Dios! Pero Él está ¡tan triste, a causa de tantos pecados! Nosotros nunca hemos de hacer "Ninguno"».

(Retrato de Francisco. Influencia de la Primera Aparición, Memorias de la Hermana Lucía, 126)

3. Evangelio

GUÍA: María a los pies de la Cruz nos recibe a cada uno de nosotros como sus hijos e hijas.

Nos ponemos de pie para aclamar juntos el evangelio, cantando:

Aleluya

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan (19, 25-27)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Palabra del Señor.

4. Puntos para la homilía

- El Mensaje de Fátima es un mensaje de reconstrucción del hombre. Es una afirmación permanente de que «de la desconfianza no se vive; sólo se muere»: de la desconfianza hacia el otro y la desconfianza hacia el propio Dios.

La fe, de hecho, no aparece como una invención absurda de religiones obscurantistas, ni imposición artificiosa y forzosa de una cualquiera ideología dominadora. La fe cosecha el nervio y las dinámicas más elementales de la vida humana. Su humus, su contexto, su circunstancia es el humano. Por eso, ¿qué sería la fe si perdiera lo humano? Pero también, ¿qué será de lo humano si no deja que la fe le defina caminos? La fe no despertaría interés capaz de implicar toda la vida y la vida de todo si no que el sabor de aquello «que da sabor a la vida».

En el Mensaje de Fátima existen algunas líneas muy expresivas de lo que puede ser la confianza y, por lo tanto, la fe. Son indicadores de la reconstrucción de la humanidad:

- Comunión con la Iglesia (aprender a sentir, a pensar y a amar con la Iglesia)

Es una vivencia muy acentuada en la actitud que los videntes van desarrollando y transmitiendo. En el amor profundo al Santo Padre se expresa la comunión intensa con toda la Iglesia. Y la tercera parte del secreto acentúa el camino dramático de la Iglesia por el mundo, mostrando el sacrificio de los creyentes que son víctimas de las muchas persecuciones que la historia registra. Más, se acentúa la comunión solidaria de toda la Iglesia en la intercesión por la paz en el mundo y por la propia Iglesia perseguida.

-El llamamiento a la conversión del corazón a Dios

La visión del infierno subraya el fuerte relieve de las desgracias que vienen sobre la humanidad y sobre la Iglesia, a causa del pecado. La Madre del Cielo viene a decir que Dios nos quiere y nos espera en el cielo.

- Actitud reparadora (reparación)

El llamamiento del mensaje a la reparación es una invitación a los hombres a que no se resignen a la banalización del mal; a vivir el misterio de la redención, acogiendo y cultivando la vida de la gracia, participando de la pasión redentora por la comunión con su Corazón Misericordioso; y abandonando la vida de pecado, egoísmo y vanidad.

El egoísmo nos inclina al pecado, cerrando el corazón al don de Dios y al don de sí mismo hacia el hermano; nos hace abandonar toda posibilidad de un amor desinteresado; este amor no busca el provecho personal, ni tiene sombra de malicia o pecado, sino que es expresión de la abundancia de caridad en el alma del cristiano, procurando la primacía de la gracia, la gloria de Dios y el bien auténtico del ser humano. Esto es la alegría para el cristiano.

Vale la pena entonces emprender este camino de reparación por las ofensas hacia el Corazón Misericordioso de Cristo, reparando las indiferencias hacia los más frágiles y desamparados.

En el Mensaje de Fátima la actitud reparadora se concreta en diversas expresiones, en las que resalta una dimensión pedagógico-religiosa, concretada en ejercicios de piedad (oraciones, devociones, sacrificios) que brotan, como fruto del amor de Dios derramado en la abundancia de gracias, que brotan del Corazón compasivo y misericordioso del Señor, y que nos mueve a reparar, consolar y desagraviar las ofensas, de palabra, obra y omisión, cometidas contra Dios y nuestros hermanos.

Es en esta actitud reparadora, donde nuestros corazones también son sanados, purificados y elevados por el anhelo de santidad, justicia y caridad. Entonces podemos afirmar que tenemos los mismos sentimientos de Cristo Jesús, que busca la gloria de Dios y la salvación, es decir, la abundancia del bien, para sus hermanos.

- La oración del Rosario puede ayudarnos porque:

Nos ayuda a percibir a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo; nos ayuda a entender la especificidad de la revelación de Dios en el Nuevo Testamento; subraya la centralidad de Cristo en nuestra salvación: nadie se salva a no ser en Jesucristo; subraya la acción del Espíritu Santo y la fecundidad de esa la misma acción; subraya la dimensión eclesial de nuestra oración (somos Iglesia de bautizados) y la comunión de los santos; recurre de manera intensa a la Sagrada Escritura; recurre a la Tradición (la forma en que nuestros padres vivieron la misma fe en el mismo Señor Jesucristo); mantiene íntegra la confianza de la fe cristiana; responde a la vida de las personas, a sus necesidades, ansias e ideales; revela profundamente cómo nuestra patria desfavorable es y por eso no tenemos aquí morada permanente; explicita la necesidad de compromiso y de dar testimonio cristiano como discípulos de Jesús, etc.

- Sacrificio

Según las costumbres piadosas de la época, no se puede pasar indiferente ante el mal, no es digno intentar engañarlo: hay que atravesarlo con el objetivo de introducir el injerto purificador de un amor auténtico; y ello implica un precio que debe pagarse.

- Adoración eucarística

La Eucaristía es memorial de la entrega de Jesús por amor. Contemplar la Eucaristía, nos acerca a nosotros Jesús y su deseo de comunión que alcanza a toda la humanidad. Este es el Sacramento de la entrega de Jesús que, por amor, reparó nuestra capacidad de amar.

Fátima y la Eucaristía están indisolublemente ligados porque en la Eucaristía se vive el amor de Dios por la humanidad. Y fue del amor de Dios por la humanidad que la Madre del Cielo vino aquí a los pastorcitos.

En la Eucaristía contemplamos a Jesús que permanece con nosotros en nuestras vidas que están marcadas por la ausencia de Dios que, en Jesús, Dios quiere encarnar. En la custodia sobre el altar y en las pequeñas custodias de nuestras historias, Jesús, el Santísimo, continúa expuesto, permanece, y hace camino con nosotros.

- Devoción y amor al Corazón Inmaculado de María.

5. Preces

V. Hermanos y hermanas: María Santísima es la señal maravillosa de lo que podemos ser cuando nos abrimos a palabra del Señor. Por su intercesión invoquemos a Dios, nuestro Padre, diciendo:

R. *Danos, Señor, un corazón nuevo.*

1. Por el pueblo santo de Dios, para que, a semejanza de la Virgen siempre fiel, dé testimonio de su fe en medio del mundo,
Oremos.
2. Por nuestros pastores, para que, imitando a la Virgen de Nazaret, anuncien la Buena Nueva con convicción y coherencia de fe,
Oremos.
3. Por los que cuidan de los enfermos y de los ancianos, para que sean una señal viva, como la Virgen María, de la solicitud de Cristo por los humildes,
Oremos.
4. Por los padres y madres de toda la tierra, para que, a la luz de la Virgen Madre, aprendan a poner toda su confianza en Dios,
Oremos.
5. Por los cristianos que dudan y vacilan, para que se entreguen a Dios como la Virgen, que creyó en el cumplimiento de las promesas del Señor,
Oremos.
6. Por todos nosotros aquí presentes en la asamblea, para que, invocando a Santa María, esperanza nuestra, recibamos el don de perseverar hasta el final,
Oremos.

(Otras intenciones).

6. ACTO DE CONSAGRACIÓN

GUÍA: Hacemos ahora nuestro acto de Consagración personal, familiar y comunitario a Nuestra Señora de Fátima, iniciando con una adaptación de la oración que el Papa Francisco rezó al final de la Misa con ocasión de la Jornada mariana - Plaza de San Pedro, 13 de octubre de 2013.

Quien preside nuestra celebración irá leyendo una estrofa de esta oración y nosotros nos unimos cantando el siguiente estribillo:

Ave, ave, ave María. Ave, ave, ave María.

V. Bienaventurada María Virgen de Fátima,
con renovada gratitud por tu presencia maternal
unimos nuestra voz a la de todas las generaciones
que te llaman bienaventurada.

Celebramos en ti las grandes obras de Dios,
que nunca se cansa de inclinarse con misericordia hacia la humanidad,

afligida por el mal y herida por el pecado,
para curarla y salvarla.

Ave, ave, ave María. Ave, ave, ave María.

V. Acoge con benevolencia de Madre
el acto de consagración que hoy hacemos con confianza,
ante esta imagen tuya tan querida por nosotros.

Estamos seguros de que cada uno de nosotros es precioso a tus ojos
y que nada de lo que habita en nuestros corazones es ajeno a ti.

Nos dejamos alcanzar por tu dulcísima mirada
y recibimos la consoladora caricia de tu sonrisa.

Ave, ave, ave María. Ave, ave, ave María.

V. Custodia nuestra vida entre tus brazos:
bendice y refuerza todo deseo de bien;
reaviva y alimenta la fe;
sostiene e ilumina la esperanza;
suscita y anima la caridad;
guíanos a todos nosotros por el camino de la santidad.

Ave, ave, ave María. Ave, ave, ave María.

V. Enséñanos tu mismo amor de predilección
por los pequeños y los pobres,
por los excluidos y los que sufren,
por los pecadores y los extraviados de corazón:
congrega a todos bajo tu protección
y entrégalos a todos a tu dilecto Hijo, el Señor nuestro Jesús.

Amén

Ave, ave, ave María. Ave, ave, ave María.

7. Oración de Consagración

GUÍA: Ahora consagramos nuestras familias, nuestra patria y nuestra Iglesia chilena a la Madre del Cielo, Nuestra Señora del Rosario de Fátima.

Les invitamos a dirigir su mirada a la Imagen de Nuestra Señora del Rosario de Fátima y rezamos juntos la Oración de Consagración, pronunciada por el Papa Francisco en la Capilla de las Apariciones en Fátima el 12 de mayo de 2017 y que ustedes han recibido:

*¡Salve, Madre del Señor,
Virgen María, Reina del Rosario de Fátima!
Bendita entre todas las mujeres,
eres la imagen de la Iglesia vestida de luz pascual,
eres el orgullo de nuestro pueblo,
eres el triunfo frente a los ataques del mal.*

*Profecía del Amor misericordioso del Padre,
Maestra del Anuncio de la Buena Noticia del Hijo,
Signo del Fuego ardiente del Espíritu Santo,
enséñanos, en este valle de alegrías y de dolores,
las verdades eternas que el Padre revela a los pequeños.*

*Muéstranos la fuerza de tu manto protector.
En tu Corazón Inmaculado,
sé el refugio de los pecadores
y el camino que conduce a Dios.*

*Unido a mis hermanos,
en la Fe, la Esperanza y el Amor,
me entrego a Ti.
Unido a mis hermanos, por ti, me consagro a Dios,
Oh Virgen del Rosario de Fátima.*

*Y al final, envuelto en la Luz que viene de tus manos,
daré gloria al Señor por los siglos de los siglos.*

Amén.

8. Signo

GUÍA: Sellamos nuestra consagración a nuestra Madre con un signo que expresa nuestro amor de hijos e hijas.

(se propone significar este acto de consagración poniendo por ejemplo flores o cirios ante la imagen en este momento)

Himno o canto mariano

9. Padrenuestro

V. Unámonos como familia, acudiendo a nuestro Padre Dios con la oración que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro...

10. Saludo de paz

GUÍA: Como manifestación de nuestro compromiso por ser constructores de paz, tal como lo ha pedido Nuestra Señora en Fátima; pedimos este don de Dios para nuestras familias, nuestra patria y nuestra Iglesia chilena:

V. La paz del Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu

V. Deseémonos la paz de Dios

11. Bendición final

GUÍA: Disponemos nuestro corazón para acoger la bendición de Dios.

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu

V. Dios, que por su bondad quiso redimir al género humano mediante la maternidad de la Virgen María, derrame sobre ustedes una abundante bendición.

R. Amén.

V. Que experimenten siempre y en todas partes la protección de la Virgen María, por quien recibieron al autor de la vida.

R. Amén.

V. Y todos ustedes, reunidos para celebrar con amor esta fiesta en su honor, reciban los dones de la alegría espiritual y los premios eternos.

R. Amén.

V. Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo,

descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

V. Pueden ir en paz

GUÍA: Nos despedimos de la Imagen de Nuestra Señora de Fátima, con la certeza de que Ella nunca nos dejará solos.

Les invitamos a alzar nuestros pañuelos blancos y manifestar nuestra gratitud por esta visita de gracia, cantando.